

RUDOLF ROCKER

El nacionalismo  
como fuente  
de beneficios

## ÍNDICE

### INTRODUCCIÓN

Francisco Madrid y José Luis Oyón, 7

NOTA A LA EDICIÓN, 28

PREÁMBULO: CENTRALISMO Y FEDERALISMO, 29

LOS PELIGROS DE LA IDEOLOGÍA NACIONAL PARA  
LA LUCHA LIBERADORA DEL PROLETARIADO, 33

EL PELIGRO DEL MOMENTO. ¿DICTADURA O LIBERTAD?, 55

LA PESTE DEL FATALISMO RACIAL, 65

LA ABSURDIDAD DEL FATALISMO, 66

LA GUERRA NACE DE LA CREDULIDAD  
DE LOS PUEBLOS, 68

DOCTRINAS DE RESIGNACIÓN, 70

EL PATRIOTISMO COMO FUENTE DE BENEFICIOS, 75

EL CAMINO AL TERCER REICH.

LA SOCIALIZACIÓN ALEMANA, 81

LA SOCIALDEMOCRACIA Y EL JUNKERISMO  
PRUSIANO, 86

EL CAMINO AL TERCER REICH.  
LA SOCIALDEMOCRACIA Y LA INDUSTRIA  
PESADA ALEMANA, 89

EL CAMINO DEL TERCER REICH.  
EL PARTIDO COMUNISTA Y LA IDEA  
DE LA DICTADURA, 95

EL ANARQUISMO ANTE EL PROBLEMA  
DEL NACIONALISMO, 103

EL PELIGRO DEL ESTADO TOTALITARIO, 109

EPÍLOGO.  
UNA NOBLE ALOCUCIÓN DEL CAMARADA ROCKER, 119

NOTA SOBRE LA PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS, 123

## INTRODUCCIÓN

Francisco Madrid y José Luis Oyón

### I

LA OBRA CUMBRE DE Rudolf Rocker es, sin ningún género de dudas, *Nacionalismo y cultura*. Ignoramos no obstante cuándo comenzó sus investigaciones en torno a este importante tema. En un pasaje de sus memorias indica que a principios de 1933 ya había finalizado el manuscrito y que se trataba de un trabajo de muchos años.<sup>1</sup>

Con toda probabilidad, la deriva que tomó la revolución rusa cuando los bolcheviques se hicieron con el poder y, más tarde, la marcha sobre Roma de Mussolini en 1922, prelude de la dictadura fascista, le impulsaron a estudiar la cuestión que acabaría convirtiéndose en el centro de su magna obra. La situación en Alemania era también muy preocupante. Su evolución política y social tras la derrota en la Gran Guerra no hacía más que certificar sus teorías sobre el nacionalismo, hasta el punto de afirmar que el nacionalsocialismo era una forma nueva de la contrarrevolución. Rocker ha dejado escrito en sus memorias un análisis muy lúcido de la política alemana hasta el incendio del Reichstag y el impa-

---

1 Rudolf Rocker: *Revolución y regresión (1918-1951)*. Puebla: Cajica, 1967, págs. 647-648.

rable ascenso de Hitler al poder tras ese acontecimiento rodeado siempre de sospechas.<sup>2</sup>

En realidad, la decadencia progresiva del anarquismo alemán, las nefastas tácticas de los estalinistas y la impotencia de la socialdemocracia ya habían abierto el camino al poder de Hitler. Con su perspicacia habitual, Rocker analizaba la situación en el contexto de crisis del movimiento obrero alemán: «El movimiento nacional-socialista desarrolló su influencia justamente en una época que no podía ser más favorable para sus aspiraciones a causa de la desintegración incurable del proletariado alemán y de la desilusión creciente en el pueblo. Hitler y su camarilla dirigente trabajaron con un caudal de consignas políticas tomadas con cálculo inteligente del vocabulario del socialismo, y cuyo radicalismo aparente no dejó de impresionar a las grandes masas de la población, cuando estas se habían decepcionado con amargura por la impotencia de los socialistas propiamente dichos».<sup>3</sup> Por otra parte, las facilidades financieras que encontraron Hitler y sus partidarios fueron enormes: «El movimiento de Hitler dispuso de abundantes recursos financieros, que le llegaban de dentro y de fuera del país y que aseguró a los *camisas pardas* una existencia garantizada, lo cual no podía ser menospreciado frente a la crisis económica».<sup>4</sup>

No podemos dejar de lado el retrato psicológico de Hitler que lleva a cabo Rocker, ya que es una pieza maestra en sus análisis sobre el fanatismo nacionalista y la fe ciega en sus líderes: «A menudo nos hemos devanado los sesos para comprender cómo

---

2 Aunque fue acusado como autor del incendio el comunista holandés Van der Lubbe, la rápida propagación del fuego indica que todo estaba preparado para que el parlamento alemán ardiera completamente. Sucedió algo parecido a lo ocurrido con la sala de fiestas Scala de Barcelona en 1978.

3 Rocker, Rudolf, *op. cit.*, pág. 465.

4 *Ibid.*, 468.

## NOTA A LA EDICIÓN

SOSPECHAMOS QUE ESTAS TRADUCCIONES son en su mayoría obra de Diego Abad de Santillán, pues era el traductor habitual de los escritos de Rudolf Rocker —con la excepción de «El peligro del momento. ¿Dictadura o libertad?» que es obra de J. Gorodisky—, pero no lo podemos asegurar al cien por cien. En la prensa anarquista de principios del siglo xx no se solían firmar las traducciones —de hecho, era común que las hicieran los propios editores—, y no estaba dentro de las preocupaciones de los animadores de dichas publicaciones reivindicar autorías más allá del gusto por difundir y discutir la Idea.

Asimismo, quien lea estas páginas tenga en cuenta —si se encuentra con una expresión un tanto arcaica, o con una construcción lingüística *acartonada*— que los originales alemanes de los textos que componen este libro no se encuentran disponibles, por lo que nos ha sido imposible contrastar las traducciones que aquí presentamos. Aun así, hemos mejorado la redacción hasta donde nos ha sido posible.

## PREÁMBULO

### CENTRALISMO Y FEDERALISMO

CENTRALISMO Y FEDERALISMO NO SON dos formas casuales que brotan de las necesidades de una táctica; son dos fenómenos distintos en los que se encarnan dos concepciones de la vida social y de su desarrollo. Es en estas dos formas de organización donde reside la diferencia entre Estado y sociedad. La sociedad es un organismo natural, que se desarrolla de abajo hacia arriba y se sustenta en los intereses mutuos y las necesidades de los hombres. Su objeto es la defensa de los intereses comunes. La organización del Estado es un organismo artificial, impuesto a la fuerza a las grandes masas, desde arriba, por determinadas minorías privilegiadas. Su objeto no es la defensa de los intereses comunes, sino la defensa del predominio económico y político de las clases privilegiadas, a costa de los pueblos esclavizados. El federalismo es la organización natural de las agrupaciones sociales, que se fundamentan en la igualdad de derechos y deberes de todos y en la responsabilidad individual de cada uno. Antes de que existiera el Estado, el federalismo era la única forma de organización entre los diversos grupos de hombres. La unión de las tribus en el período del salvajismo, las federaciones de las comunas rurales en las épocas bárbaras, los miles de corporaciones y gremios del tiempo de las ciudades libres en la Edad Media; todos ellos estaban fundados sobre una base federalista. Cada organización era autónoma en sus resoluciones y tenía

su propia administración. Los intereses y aspiraciones comunales unían a las distintas corporaciones en federaciones mayores o menores para poder llevar a cabo empresas más importantes, que ninguna organización podía realizar sin ayuda de las demás y en las cuales todos estaban interesados. De manera que la federación era el encadenamiento orgánico de organizaciones únicas para un fin determinado. Y no anulaba la autonomía de cada uno de sus miembros, sino que, al contrario, les daba aún mayor expresión.

El centralismo moderno es un fenómeno nuevo en la Historia. El Estado y la Iglesia fueron sus descubridores. Ambos organismos no solo intentaron encuadrar los hábitos y costumbres naturales de los hombres en formas legales especiales para así mantener el predominio de los privilegiados, sino que también crearon nuevas formas de organización, lo que les permitió llevar a cabo sus planes. Es inherente al Estado y a la Iglesia ahogar en el hombre el espíritu de autonomía e independencia, hacer de él una especie de tornillo, de engranaje en un mecanismo movido por una fuerza superior.

Saint-Just, el amigo de Robespierre y el defensor más fanático del centralismo, proclamó que la tarea más alta del legislador en un Estado centralizado consiste en paralizar la voluntad individual del ciudadano y enseñarle a pensar en el espíritu de la razón de Estado. Pero la mencionada «razón de Estado» era siempre la razón de la minoría privilegiada, la que está en la cúspide de la unión central, y el sueño que acariciaba el jacobino Saint-Just era siempre el objeto final de todos los representantes del principio centralista en todos los Estados, todas las Iglesias y todos los partidos. La peor desgracia que podría ocurrirle al movimiento obrero socialista era que la mayoría de sus partidarios copiaran la forma de su organización, de la Iglesia y el Estado, o sea, de las instituciones más reaccionarias en la historia humana.

Es cierto que los defensores del centralismo en el movimiento obrero moderno nos dicen que la centralización del movimien-

LOS PELIGROS DE LA IDEOLOGÍA  
NACIONAL PARA LA LUCHA LIBERADORA  
DEL PROLETARIADO

QUIENQUIERA QUE CREA QUE después de la guerra habría una disminución de tendencias nacionales en Europa habrá quedado muy decepcionado. Se ha producido justamente lo contrario. El nacionalismo se ha vuelto más fuerte que nunca y forma, hoy, el cuadro ideológico de la reacción moderna bajo el aspecto del «fascismo». El «fascismo» moderno no es un movimiento salido de una comunidad de ideas. Tiene un carácter particular, no solamente en cada país, sino hasta dentro de los límites de una misma nación; toma las apariencias más diversas, desde el republicanismo incoloro hasta el ultramonarquismo. El único trazo común consiste en los métodos de tentativas de subversión militar y la más pronunciada actitud nacionalista de sus partidarios. Es necesario, sobre todo, no equivocarse; este movimiento, que se extiende ampliamente a todos los países, no es solo un movimiento de las clases privilegiadas de la sociedad, aunque sea evidente que está siendo sostenido e impulsado por ellas, que en definitiva no tienen otra mira que sus intereses. Es también cierto que el nacionalismo moderno solamente encuentra un eco sonoro entre las vastas masas de los pueblos. Nada sería más peligroso que negarlo. No es este el caso únicamente en los países que tienen una forma de gobierno estrictamente «fascista», sino también en aquellos donde la democracia todavía parece existir. Justamente en una época como la actual, en

que, a consecuencia de la guerra y del espantoso empobrecimiento de las masas, en todas partes se percibe una volatilización de los sentimientos sociales; en que todas las naciones fuertes han sido sacudidas; en que lo antiguo y lo nuevo chocan sin cesar, el peligro de tal movimiento es todavía mayor y sus consecuencias, más nefastas que en tiempos de normalidad. El triunfo del «fascismo» en los países del Este, como Polonia, Bulgaria, Yugoslavia, Rumania, Hungría, etc., la influencia de la que goza en Italia y el refuerzo del movimiento nacionalsocialista en Alemania, Austria, etc., son fenómenos de una importancia decisiva en un futuro próximo y no deben, en caso alguno, ser ignorados. Por eso es primordial adoptar una actitud clara y firme frente a las aspiraciones nacionalistas y no moverse continuamente en los extremos que encuentran su expresión en grandes discursos políticos oportunistas y que no cuadran en absoluto con el fondo de las cosas.

Hubo un tiempo en que todas las tendencias del socialismo autoritario, a excepción de unas pocas, entendían la noción de la internacionalidad como una transposición completa de los diferentes pueblos en la concepción abstracta de la humanidad. ¡La diversidad de la vida de los pueblos y de las lenguas se veía como un obstáculo artificial en las aspiraciones de la humanidad en pena por fraternizar, y se soñaba con la próxima supresión de todas esas diferencias y la introducción de un idioma mundial que debería reemplazar a todos los demás y otras cosas semejantes! Estas inocentes concepciones, cuyos representantes no tenían la menor idea de la profundidad del problema, todavía no han desaparecido por completo, pero sirven para dar lugar a otras concepciones. Naturalmente, los partidos socialistas obreros que surgieron después no tienen ya nada en común con las ideas de sus precursores de la época del sedicente «*communisme de compagnonnage*». Pero también hace mucho tiempo que abandonaron la actitud que representaba, por ejemplo, la socialdemocracia alemana y que Marx y Engels habían expresado en el *Manifiesto comunista* cuando decla-

EL PELIGRO DEL MOMENTO  
¿DICTADURA O LIBERTAD?

I

EL TRIUNFO DEL FASCISMO en Alemania no se limita únicamente a una cuestión nacional. Es un acontecimiento de trascendencia insospechada que afecta al continente. Una ola de reacción avanza por todos los países, amenazando con ahogar las últimas chispas de libertad y humanismo. Todas las conquistas de la evolución cultural de los últimos ciento cincuenta años están en peligro, porque lo que sucede ante nuestros ojos es una recaída hacia el pantano de la peor barbarie. Y no olvidemos, bajo ningún concepto, lo siguiente: por principio, fascismo significa guerra, y guerra también para salvarse de una situación que se está volviendo cada vez más en contra de Alemania. Los fracasos del gobierno hitleiano en materia de política exterior solo tienen la virtud de irritar a los verdugos de la nación alemana, de impulsar su energía hacia el punto culminante. Los nazis saben muy bien lo que los amenaza, si pierden la partida. Igual que los portaestandartes de la dictadura parda no se amilanaron ante la violencia más encarnizada para lograr el poder, tampoco los atemorizará crimen alguno. Sin duda intentarán sumir al mundo en una horrible catástrofe tan pronto como se den cuenta de que se les plantea el problema de ser o no ser. Los preparativos militares que se están llevando a cabo en Alemania frenéticamente, y los esfuerzos de los nazis

para despertar el chauvinismo más sombrío en el pueblo, hablan en un lenguaje tan claro que no es aventurado dudar de las inevitables consecuencias.

La idea de la dictadura —que despertó bajo el bolchevismo, que en Italia condujo al fascismo y que actualmente evoluciona en Alemania hacia una barbarie inaudita—: he aquí el enemigo que debe combatirse. El fascismo solo triunfa cuando las bases ideológicas se hallan cimentadas en el alma del pueblo mismo. Por ello, es necesario que nos opongamos con todas nuestras fuerzas a la credulidad moderna en el Estado y despertar de nuevo, reavivar en el individuo el instinto de libertad. La primitiva idea liberal de reducir las funciones del Estado a un mínimo y delimitar en lo posible su campo de acción no se ha materializado. Las funciones del Estado no han decaído, no se han cercenado; antes al contrario, están afirmando y presionan de un modo poderoso, y los partidos socialistas pertenecen, ciertamente, a los que más han aportado para dirigir la evolución política en tal sentido.

El liberalismo, como idea, fue el grito del sentimiento humano contra las aspiraciones del absolutismo, y luego contra el ultracentralismo y la fe ciega en el Estado profesada por el jacobinismo, con sus variedades socialistas y políticas. En tal sentido, fue concebido por Mill, Locke y Spencer. Pero también Mussolini, que tan acerbamente reniega hoy de todas sus antiguas ideas libertarias, no hace mucho tiempo pronunció unas acres palabras respecto de cómo el Estado oprime y ahoga cada vez más la vida social. Esto es lo que dijo:

La aplastante máquina del Estado apaga todo hálito de vida. Esto era más llevadero cuando las funciones del Gobierno se reducían a las de soldado y de policía. Pero hoy el Estado lo es todo: banquero, prestamista, agente de seguros, dueño de casas de juego, armador, comisionista, cartero, ferroviario, empresario, maestro, expendedor de tabacos y mucho más, además de ser policía, juez, carcelero y recaudador de impuestos. El Estado se ha transformado en un terri-

## LA PESTE DEL FATALISMO RACIAL

LA INMENSA MAYORÍA DEL proletariado organizado, más o menos saturado del espíritu del socialismo, se ha acostumbrado a considerar la guerra como un resultado inevitable del orden económico capitalista, descuidando por completo el aspecto psicológico del problema y sin llegar a comprender su significado ético.

Esta es una de las causas principales de por qué la propaganda contra la guerra y el militarismo no ha podido obtener sino éxitos relativamente pequeños en diversos países, a pesar del espíritu de sacrificio y la actividad de las ínfimas minorías que trataron, sin tregua, de infundir en las masas el espíritu antimilitarista. Nos enfrentamos ahora a las fatales consecuencias de la ideología marxista, cuyos representantes, en su ciega ambición por generalizar todos los fenómenos con objeto de volcarlos en un principio básico determinado, han convertido un pensamiento en sí verdadero en una caricatura.

Es una verdad nacida de la concepción socialista del mundo —idea conocida mucho antes de Marx— que las condiciones económicas constituyen un factor poderoso en la historia de la humanidad. Cuando aspiraban a transformar toda la vida social sobre fundamentos de producción y consumo completamente nuevos, los precursores del «mundo espiritual» socialista tenían, sin duda alguna, conciencia del gran significado de las condiciones económicas, y también reconocían su influencia en el origen de las guerras. Pero se llegó a abandonar esta apreciación cabal de las cosas

para adoptar un punto de vista unilateral, llevándolo al extremo. En consecuencia, se desestimó totalmente toda acción recíproca de los diversos factores sociales; y entonces apareció poco a poco esa actitud fatalista del movimiento obrero que, en todos los países, vistas las «necesidades históricas» y lo «ineludible del devenir histórico», aspira a someter todos los fenómenos de la vida social a las condiciones eventuales de la producción. Es esta interpretación la que anula toda iniciativa revolucionaria y paraliza cualquier la acción común contra las fuerzas opresivas del sistema actual.

#### LA ABSURDIDAD DEL FATALISMO

Si no vemos en la guerra nada más que el resultado inevitable del capitalismo, cualquier intento de impedirla resulta una vana utopía, ya que, según esa interpretación, la guerra está absolutamente condicionada por la economía capitalista y solo puede desaparecer con ella. Tal punto de vista, que es en esencia archirreaccionario, no es defendido únicamente por los llamados «reformistas»; encuentra aceptación también entre esos elementos que se jactan de su ideología revolucionaria y se dicen decididos adversarios de todas las aspiraciones reformistas. Si se parte de ese punto de vista doctrinario, toda propaganda antimilitarista se convierte entonces en una diversión inocente, y esta lucha contra la guerra se transforma en una locura manifiesta. Y así, toda acción seria contra la inmundicia inherente al sistema es de antemano un esfuerzo perdido, visto que la existencia de ese mal es inevitable y está condicionada a la existencia misma del sistema actual. En ese caso sería asimismo un absurdo —por no citar más que un ejemplo entre cien— militar a favor de la libertad de los presos sociales, porque la supresión de los elementos indeseables, con la ayuda de la máquina judicial, sin duda está íntimamente ligada a la existencia del sistema actual.

## EL PATRIOTISMO COMO FUENTE DE BENEFICIOS

NUESTRO MODERNO SISTEMA ECONÓMICO no tiene una arteria nacional, como los sistemas de economía del pasado o la economía en general. Incluso cuando los adalides del sistema capitalista evidencian el problema con su desarrollo y su patriótico entusiasmo, nunca lo hacen por un impulso interior, sino en aras de un interés bien calculado. La expresión «patriotismo del negocio», que ha formulado nuestro tiempo, se corresponde aquí absolutamente con los hechos. Esto se manifiesta con singular claridad en las modernas industrias de armamento, que emplean a millones de obreros en todos los países y disponen de enormes capitales. Allí, de manera notable, el patriotismo y la «defensa del honor nacional» son parte del negocio. Los dineros invertidos en la elevación del entusiasmo nacional tienen exactamente la misma consideración que los gastos destinados anualmente a la defensa de los intereses del negocio.

El pensamiento nacional no ha impedido hasta ahora que ninguna firma de la industria de los armamentos venda sus instrumentos de muerte y de destrucción a cada Estado que pague el precio exigido por ellos. Si alguna vez ocurre, es que en la negativa entran en juego intereses bien calculados. Tampoco las altas finanzas de un país cualquiera se abstienen por motivos patrióticos de prestar el dinero necesario a otros Estados para los armamen-

tos de guerra, aun cuando por ello peligre la seguridad del propio país. ¡Los negocios son los negocios!

Más todavía: a menudo es preciso mantener negocios de esa índole para animar al propio Estado a hacer nuevos pedidos. Walton Newbold informa en su interesante libro, *How Europe Armed for War (1870-1914)*, sobre algunos casos concretos de la práctica comercial de la conocida firma armamentista inglesa Armstrong, Mitchell and Co., característicos de los métodos de nuestros magnates de los armamentos.

Armstrong era un genio, escribe Newbold. Su firma construyó para Chile un acorazado, el Esmeralda. Cuando el barco estuvo listo, se dirigió a la publicidad británica y declaró con gran derroche de indignación moral que la flota inglesa no poseía ningún barco que superara al Esmeralda, que fuera más veloz o que pudiera competir con él con éxito. Y señaló el peligro que tales barcos podrían causar al comercio inglés. El almirantazgo reaccionó pronto ante esa tierna señal y compró a la firma Armstrong la mayoría de los cañones y de los armamentos para nuevos Esmeraldas más perfeccionados. Después, la misma firma construyó un crucero mejor, el Piemonte, para Italia, y nuevamente supo Armstrong interesar al mundo de su empresa. Algunos estados norteamericanos se disputaron entre sí y con Japón recibir de Elswick el primer Piemonte perfeccionado... También Inglaterra se hizo con unos cuantos Piemontes, construidos, cierto es, en otros lugares, pero provistos con cañones del último modelo de Armstrong. Hubo un tiempo en que Argentina y Chile cayeron en una violenta competencia. Por entonces había en los astilleros de Elswick cruceros en construcción para ambos Estados.

En otro lugar informa Newbold: durante casi treinta años las firmas de sir William Armstrong y de sir Joseph Whitworth, ambos constructores de cañones, anduvieron como el perro y el gato, tratando de rebajar sus productos mutuamente. Solo en un punto estaban de acuerdo: ambas sostenían que los gastos derivados de

## EPÍLOGO

### UNA NOBLE ALOCUCIÓN DEL CAMARADA ROCKER

HERMANOS:

Es con un interés febril que el mundo libertario sigue vuestra lucha heroica contra el peligro fascista y la reacción militar-clerical.

Los grandiosos acontecimientos que se desarrollan en vuestro país no tienen solo importancia para España. Vuestras operaciones van más allá de las fronteras españolas y encuentran un eco, vivo, en todos los países del mundo.

Una nueva tiranía sangrienta ensombrece hoy toda Europa, amenazando con destruir todas las conquistas libertarias de los dos últimos siglos y devolver a la humanidad a las tinieblas de los tiempos bárbaros. El fascismo, sostenido por todas las potencias de la reacción internacional, ha levantado su cabeza sangrienta en España a fin de conquistar un nuevo dominio.

Y por eso el destino de España es el destino de Europa entera. La reacción fascista en Alemania, después de haber conseguido oprimir sin resistencia a millones de obreros e imponerles un yugo sangriento, pensó que podría repetir el ensayo en España. Vuestra lucha heroica ha puesto al mundo frente a un nuevo hecho consumado.

España ha demostrado al mundo que las tradiciones de la antigua Internacional y el espíritu de Bakunin y Pi y Margall no

están en decadencia en este país, y que el pueblo trabajador no quiere someterse y dejar su libertad en manos de sus verdugos y sus cobardes bandidos.

El ensayo del fascismo español ha mostrado claramente al mundo entero cuál es la naturaleza de esta lucha. Los líderes fascistas de España, igual que los de Italia y Alemania, explican a los representantes de la prensa extranjera que su amor por el pueblo español, y por la patria española, los ha obligado a tomar las armas a fin de liberar España de las injerencias extranjeras del marxismo y el comunismo.

En una entrevista con un periodista americano, el general Mola declara que la lucha de hoy en España podría compararse con la guerra contra Napoleón I. Esta comparación demuestra la pobre inteligencia del fascismo español. En la guerra nacional contra Napoleón, la nación española al completo se levantó contra el conquistador francés. En la guerra civil de hoy, un bandidismo militar echa mano de mercenarios moros, y otros han desembarcado en España para ayudar a sofocar la rebelión del pueblo español en su propia sangre.

El fascismo ha hecho del nacionalismo una religión política. Los rebeldes han declarado con bandidos organizados una «guerra civil». Se ha demostrado que la rebelión de los generales españoles contra la República llevaba preparada mucho tiempo, y que potencias extranjeras han prestado su ayuda moral y material. Oficiales españoles visitaron antes de la sublevación Berlín y Roma. El registro del archivo nazi en Barcelona por parte de los compañeros anarquistas ha probado claramente el aparato diabólico preparado por Hitler en España, a fin de ayudar a los reaccionarios españoles.

No es la primera vez que la reacción española pide ayuda al extranjero para dominar la resistencia del pueblo. En 1823 llamó en su favor a la Santa Alianza, la cual envió un ejército francés de sesenta mil hombres bajo la dirección del duque de Angulema,

## PROCEDENCIA DE LOS TEXTOS

LA PROCEDENCIA DE LOS once escritos, todos ellos publicados entre 1931 y 1936, año de aparición del primer volumen de *Nacionalismo y cultura*, es la siguiente:

—«Centralismo y federalismo», *Tierra y Libertad* (Barcelona), II, 45, 12 diciembre 1931, pág. 1.

—«Los peligros de la ideología nacional para la lucha liberadora del proletariado», *Solidaridad Obrera* (Barcelona), II, 88, 28 febrero 1931, pág. 3; II, 89, 1 marzo 1931, pág. 3; II, 90, 3 marzo 1931, pág. 3; II, 91, 4 marzo 1931, pág. 3; II, 92, 5 marzo 1931, pág. 3; II, 93, 6 marzo 1931, pág. 3; II, 95, 8 marzo 1931, pág. 3.

—«El peligro del momento. ¿Dictadura o libertad?», *Nervio* (Buenos Aires), III, 32, marzo 1934, págs. 3-8.

—«La peste del fanatismo racial», *Tiempos Nuevos* (Barcelona), I, 1, 5 mayo 1934, págs. 13-18. También publicado en *Nervio* (Buenos Aires), IV, 42, noviembre 1935, págs. 7-12 y *Solidaridad Obrera* (Barcelona), VII, 1213, 3 marzo 1936, pág. 2; VII, 1214, 4 marzo 1936, pág. 2; VII, 1215, 5 marzo 1936, pág. 2.

—«El patriotismo como fuente de beneficios», *Tiempos Nuevos* (Barcelona), I, 2, 20 mayo 1934, págs. 62-65.

—«La socialización alemana. El camino al Tercer Imperio», *Tiempos Nuevos* (Barcelona), I, 4, 5 julio 1934, págs. 145-148.

—«El camino al Tercer Imperio. La Social democracia y la industria pesada alemana», *Tiempos Nuevos* (Barcelona), I, 5, 5 agosto 1934, págs. 161-163

—«El camino del Tercer Imperio. El Partido Comunista y la idea de la dictadura», *Tiempos Nuevos* (Barcelona), I, 7, 5 noviembre 1934, págs. 229-232.

—«El anarquismo ante el problema del nacionalismo», *Solidaridad Obrera* (Barcelona), VI, 1045, 22 agosto 1935, pág. 2

—«El peligro del Estado totalitario», *Nervio* (Buenos Aires), IV, 47, agosto 1936, págs. 7-9; IV, 48, noviembre 1936, págs. 27-29 (inacabado por desaparición de la revista).

—«Una noble alocución del camarada Rocker», *Tierra y Libertad* (Barcelona), VII, 34, 10 septiembre 1936, pág. 6.